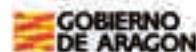


IX CONCURSO DE

MICRORRELATOS CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO



JÓVENES CON MUCHO
QUE CONTAR



MEDIOS COLABORADORES:



presentación

El Instituto Aragonés de la Juventud, con la colaboración del Instituto Aragonés de la Mujer y de la Fundación Piquer, ha convocado el IX CONCURSO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO “Jóvenes con mucho que contar” para cooperar en la sensibilización social y en la prevención de actitudes machistas que enmascaran verdaderos actos de violencia de género.

Como en años anteriores, los relatos que se recogen en este libro no son sino la voz que nos facilita información certera y precisa de la percepción que de la violencia de género tiene la juventud aragonesa.

A la publicación de los tres relatos ganadores, se añade una selección de 57 relatos para homenajear a las mujeres y a sus hijos que, a 25 de noviembre de 2023, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, han sido asesinadas en territorio español.

Zaragoza, 14 de diciembre de 2023



microrrelatos ganadores



1^{ER} PREMIO:

LA CONDUCTORA INVIDENTE

La señal estaba a la derecha, pero no la vio y siguió conduciendo. Lo siguiente fue una gran bocina, pero no la oyó y siguió conduciendo. Unos metros más adelante había un cartel ocupando toda la carretera, pero iba tan rápido que no entendió lo que ponía y siguió conduciendo. Y entonces la carretera se llenó de baches, pero una voz en su cabeza le decía que solo era un fallo, así que siguió conduciendo. Una hora más tarde de trayecto apareció de la nada una montaña contra la que chocó y, sangrando, se convenció de que no volvería a pasar. Esquivó la montaña y siguió conduciendo. Pero entonces se dio cuenta de que la carretera estaba agrietada y de que acababa en un acantilado. Iba a caer al vacío, pero no podía parar. No podía parar, ni tampoco echar marcha atrás. Estaba atrapada. Así que siguió conduciendo hasta que las ruedas ya no tocaban el suelo y ya no tenía el control. Ese control que nunca fue solo suyo, porque ella, en realidad, solo estaba haciendo caso al mapa. Ese mapa que le decía que siguiera conduciendo, que la tentaba a ignorar las señales y solo tener ojos para él. Ese mapa que la obligaba a continuar, aunque supiera que la muerte estaba al final del camino.

RAQUEL DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ
Zaragoza

ACCÉSIT:

BUSCANDO CROMOS

Aquel domingo por la mañana me levanté entusiasmado. Han sido muchos días reuniendo el dinero suficiente para ir al quiosco del Sr. Antonio y comprarme un montón de paquetes de cromos y poder completar el álbum que desde hacía varios años tenía incompleto. No son cromos de los héroes de “La Liga de la Justicia”, ni siquiera de un famoso futbolista, pero sí de una superheroína.

- ¿En qué película la has visto?, ¿Qué aspecto tiene?, me preguntaba el kiosker.

- No lleva capa para volar, pero alberga el superpoder de llegar a una velocidad supersónica al colegio, al trabajo, al supermercado, al fútbol, al repaso..., le respondí.

- Tiene el superpoder de que con imponer su mano allí donde te duele es capaz de sanarte y, además, tiene visión de Rayos X con la que es capaz de ver las heridas de tu alma y sanarlas.

- No recuerdo tener cromos de esta superwoman, respondió el kiosker.

Ante mi asombro de que no la conociera, le seguí contando:

- Tras ella hay siempre un villano que intenta destruirla. Un ser malvado lleno de envidia y odio que no es capaz de arrebatarle sus poderes.

- ¡No lo conseguirás nunca!, ¡Ríndete de una vez! Le gritaba el villano.

Mi superheroína, lejos de ser indestructible sabe que es inquebrantable y se decidió a luchar a pesar de las dificultades, sin pensar en los obstáculos. No le resulto fácil, pero los años de derrotas y caídas la hicieron más fuerte y finalmente lo consiguió. Envio a ese ser malvado y oscuro a la más lejana de las galaxias.

El Sr. Antonio tras mi relato, dibujando una sonrisa en sus labios, me dijo: jovencito, tienes la inmensa fortuna de compartir tu vida con tu superheroína. Otras ya han sido derrotadas.

SIMÓN VIOLADÉ GIL
Torres de Berrellén (Zaragoza)

ACCÉSIT:

TINTA VIOLETA PARA REESCRIBIR

Se abre el telón y el público me mira expectante, ávidos de saber quién soy. Una sonrisa indecisa aparece en mis labios. Y yo ¿quién soy?

El público grita: -Tranquila, es fácil, límitate a leer el guion.

Leo la letra de mi padre: 'Las niñas bonitas no dicen nada', así que me mantengo callada.

Leo la letra de mi madre: 'Cariño, sirve a tu hermano que viene con hambre', así que le sirvo.

Leo la letra de mi tía: 'Si no te das prisa, se te va a pasar el arroz', así que me doy prisa y busco una pareja.

Leo la letra de mi novio: 'Te gusta ponerme celoso, ¿verdad?', así que me alejo de mis amigos.

Leo la letra de mi marido: 'Te he llamado cien veces; ¡perdón, no volverá a pasar!', así que vuelvo con él.

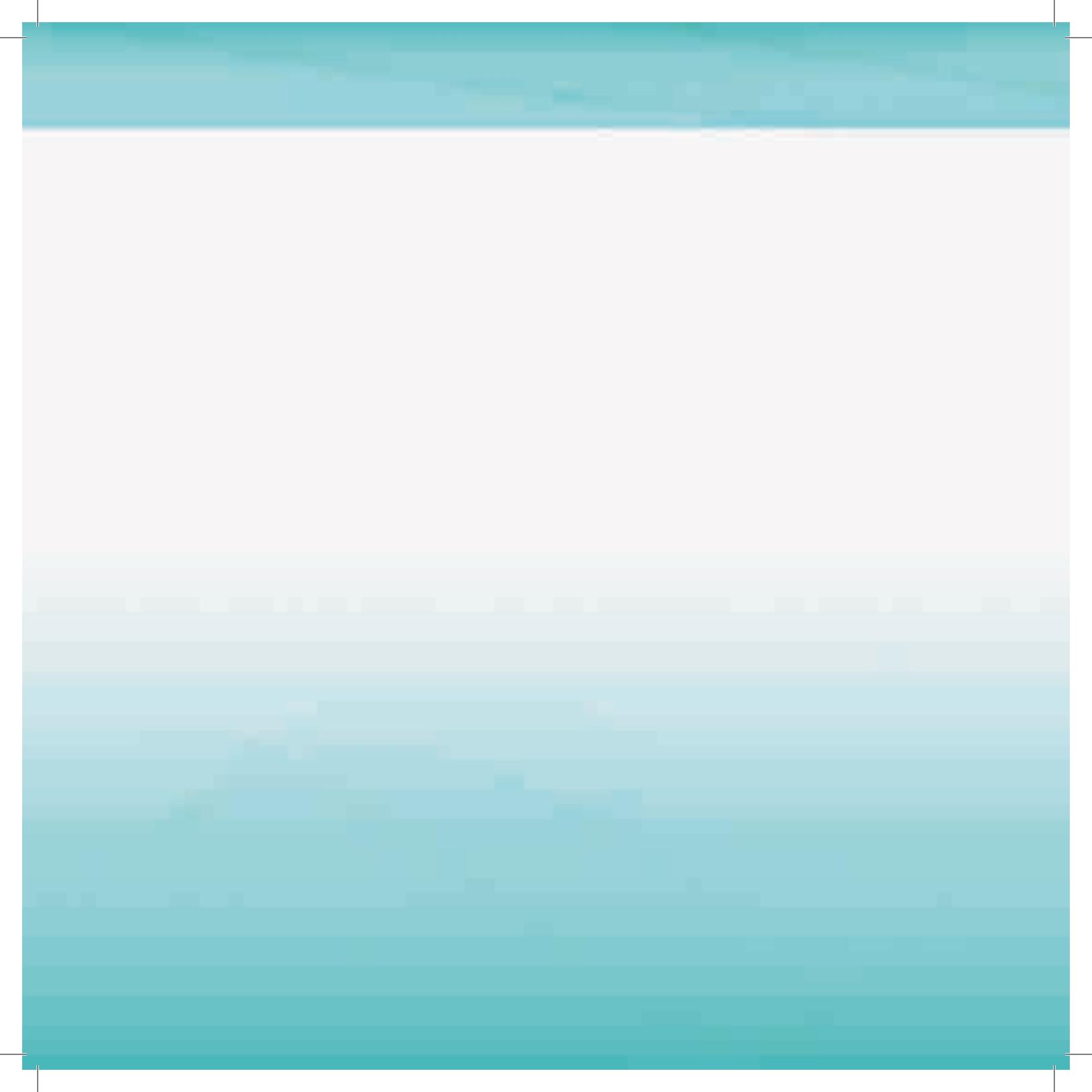
Leo la letra de mi compañero: 'Con ese escote es normal que tengas más clientes que yo', así que lo escondo.

Leo la letra de mi jefe: 'Para ser buena madre, lo mejor es que lo dejes', así que dejo el trabajo.

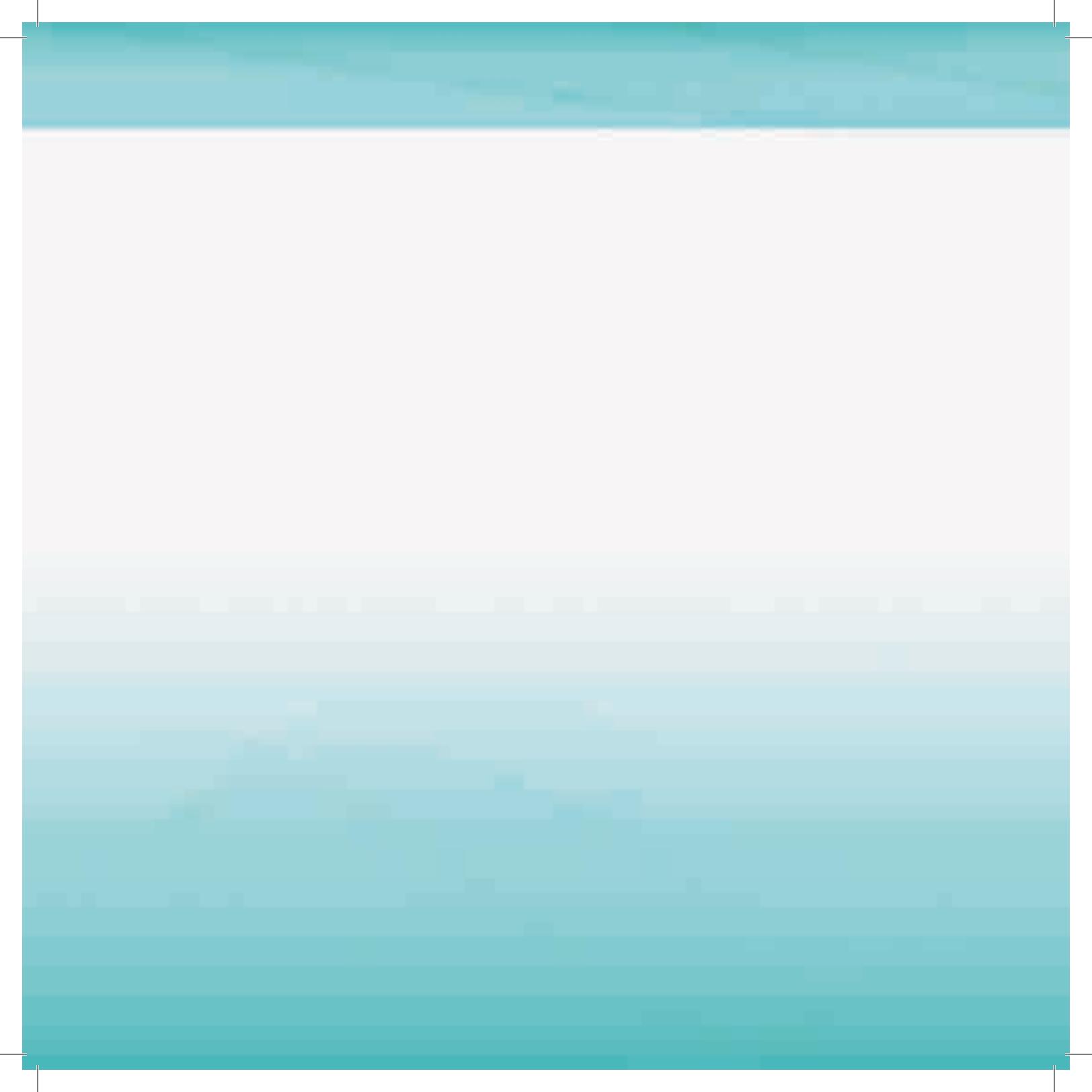
Leo la letra de mi hermano: 'Papá y mamá están mayores, te necesitan', así que cuido de mis padres.

Termino de leer el guion original, reflejando todo aquello que se supone que debería interpretar. Me niego, esa no soy yo, pensé. Lágrimas de impotencia se empiezan a derramar. Gota a gota emborronando cada línea del guion. Y aunque aún faltan muchas lágrimas para que el guion ese quede en blanco, la historia tiene que cambiar ¡YA! Así que agarro tinta violeta para reescribir lo que yo siempre quise contar.

Con orgullo levanto la vista y les comunico: - Querido público ha habido un gran cambio de guion, espero que lo disfruten tanto como yo.



microrrelatos seleccionados



40 KMotivos

Un sobre blanco salió disparado al abrir mi buzón. Dentro, una inscripción y una cutre nota formaban parte de la sorpresa de aquella mañana. “Nuevas metas y objetivos, pero siempre juntas. Llegó el momento, destino: Maratón”

Zapatillas para escapar, mallas reductoras de ansiedad, gafas de sol antiojeras, glucosa para la autoestima, gel frío para calmar las lágrimas y mi playlist favorita para no escuchar los pensamientos.

10k menos.

Correr se había convertido en una rutina necesaria en mi día a día. Durante esos kilómetros el mundo se paraba, mi cabeza se ponía en modo avión y mis piernas recobraban la fuerza que habían perdido durante el día. Kilómetros que eran la excusa perfecta para restar horas de sufrimiento y llegadas a meta que multiplicaban la ansiedad.

10k menos.

A escondidas y con lo puesto, preparé mi mochila. Zapatillas con suela flexible que aportaba seguridad, mallas con forro que realizaban el amor propio, gafas con visión reflectante para mis objetivos, glucosa para la valentía, gel frío para mente cansada y un buen podcast en mis oídos para dar la mejor versión de mí.

10k menos.

-Dorsal 016, suerte en la carrera.

Un objetivo a tan solo 10 kilómetros, y durante ese tiempo encontré de sobras las razones por las cuales dar el último sprint para llegar a meta.

Para valorarme y quererme a mí misma.

4 km menos.

Por el apoyo de mi familia y amigos.

4 km menos.

Porque la ansiedad y el miedo no son una forma de vida.

2 km menos.

Por ti, por mí y por todas las que necesitan salir corriendo hasta cruzar la línea de meta.

Corrí y por primera vez, estaba deseando cruzar la línea de meta y entonces descubrí que no solo el deporte es cosa de superación personal.

LAS SEIS FLORES

Tengo un ramo con seis flores; cada una de diversos colores, y aunque dan la sensación de ser normales, en realidad esconden historias reales; unas tratan de grandes amores, otras de grandes temores, y desnudando mi sentimiento, mis seis flores os presento:

La primera es una rosa roja, es especial, con ella me juro amor sin igual.

Besos y caricias, te quiero y sonrisas.

La segunda es un girasol amarillo, es mágico, con él me enseñó su mundo y me alejó del mío.

Crueldad y ternura, ceguera y locura.

La tercera es una margarita blanca, es calmante, con ella tapé la herida sangrante.

Humillaciones y desprecios, remordimientos y silencios.

La cuarta es un lirio negro, es eterno, con él aprendí lo que es el miedo.

Golpes y amenazas, sentencias y mortajas.

La quinta es una violeta, es curativa, con ella me encontré mientras huía.

Confesiones y llamadas, instituciones y ventanas.

La última es una flor de loto, es sabia, con ella reconstruí el amor propio.

Segura y decidida, valorada y querida.

Hace un tiempo yo no podía mirar mi ramo; ahora lo muestro con orgullo en mi mano, me sentía responsable, hasta que me di cuenta de que el culpable es el que agrade.

Hoy por hoy se lo enseñó a otras mujeres, para que sepan que se puede.

BELÉN ZARAUZ ALCON
Teruel

APRENDER LA LECCIÓN

Siempre se sintió muy unido a su grupo de amigos y creyó encontrar en ellos las respuestas a todas sus preguntas. Se sentía fuerte con ellos, siendo uno de ellos. Incluso siendo ellos, más que siendo él.

Sin embargo, un buen día ella comenzó a apoderarse de sus pensamientos, de sus sentimientos y de sus latidos. Se sentía mucho más fuerte que antes, siendo él con ella. Siendo ellos dos más que siendo él, cómo se sentía con sus amigos, pero mucho más feliz.

Con ella aprendió que esa manera de mirar a las mujeres que había interiorizado en su grupo no lo representaba, que ese sentimiento de amar no significaba que ella le pertenecía. Ella le enseñó que ser parte de su vida, de sus días y de sus noches, le daba algo más que esa sensación de dominio que tantas veces había compartido con sus amigos.

Ahora se avergonzaba de cómo hablaba con ellos sobre la chica que había conocido, de cómo les contaba que le había enviado una foto provocativa por Instagram y todos se reían cuando la compartían en el grupo, apostando por ver quién sería el siguiente en llamarla, o si todos deberían quedar a beber con ella.

Él había jugado con ella, había visto en ella solo otro trofeo. Hasta que realmente se dio cuenta de que su comportamiento no era solo una broma sin más, era violencia, era abuso.

Él tuvo el valor de hablar con ella, de reconocerlo, de cambiar, de aceptar que los dos eran libres e iguales. El fin de la violencia de género empieza en uno mismo y en no negar la realidad.

Ella le enseñó la lección más valiosa de su vida. Se fue, pero siempre le quedará ese mensaje.

ALEJANDRA ESTREMER GIL
Zaragoza

REDES Y DUDAS

Cada noche hacia mi pequeño ritual: me lavaba los dientes, me metía a la cama, le daba a mi pareja las buenas noches para que no se enfadase conmigo y estaba media hora entre Instagram y TikTok. Como de costumbre, iba pasando vídeo tras vídeo, hasta que uno llamó toda mi atención. Me metí a su perfil, cada una de sus publicaciones me incitaba a ver la siguiente, quería ver todo su contenido sobre los signos de toxicidad en la pareja, si estás inmersa en una relación de maltrato, a dónde acudir... Tenía curiosidad de “poner a prueba” mi relación, pero tenía toda la seguridad de que era perfecta y sana. Pero... ¿a quién no le gusta estar segura del todo? Además, mi pareja siempre me decía que esos vídeos eran unos comecocos o chorradas que se habían inventado las feministas, que antes no pasaba. Así que aprovechando que hoy no dormíamos juntos, me puse a ver un vídeo y otro más y... hasta que esa supuesta media hora... se convirtió en dos horas indagando por internet y viendo en YouTube testimonios de mujeres supervivientes de la violencia de género. Vídeo tras vídeo me sentía más identificada, pero yo no podía estar pasando por eso. Bueno, lo cierto es que yo no lo quería ni ver, ni aceptar, no iba a tirar a la basura tantos años de relación por unos vídeos... Apagué el móvil e hice como si no hubiera pasado nada, continué con mi vida como de costumbre. Subí al autobús para llegar hasta casa, había tenido una larga mañana en la universidad y encima ese día el bus hizo una ruta distinta. Me bajé, y cuando levanté la mirada estaba enfrente de la Casa de la Mujer. Algo dentro de mí me decía que entrase...

ZOE ZARZUELO SORIA
Zaragoza

ETERNA PRIMAVERA

Noah tiene ocho años y su abuela Mar ochenta y ocho. Ambas tienen mucha complicidad y disfrutan de muchos momentos juntas. Un día Noah le preguntó a su abuela por qué tenía tantas plantas en casa. Esta le respondió que le gustaba mucho observar el proceso de cada una de ellas durante las cuatro estaciones del año.

“Todo comienza en primavera. Las plantas nacen o renacen, el sol y el agua las ayudan suavemente a crecer por primera vez o de nuevo. Salen con brillo, fuerza y alegría inundando el mundo de vivos colores y fascinantes olores, que transmiten una sensación de paz y libertad inigualable. Pero, como ya sabes, pequeña Noah, la primavera no es eterna, y hay que cuidar las plantas muy bien para prepararlas para las siguientes estaciones. Con la llegada del verano, el calor abrasador va produciendo de forma sutil pero progresiva, temperaturas extremas que van quemando poquito a poco, lo ganado durante la primavera. El frío y lluvias del otoño calman intermitentemente los estragos producidos por el estío. Sin embargo, las hojas de estas plantas van cambiando de color y cayéndose, en silencio. Así, adentrándonos en el invierno, temperaturas más bajas continúan deshojando estas plantas y arrebatándoles su brillo por completo. Por desgracia, algunas no pueden aguantar los golpes de frío gélido invernal.”

- ¿Pero abuela, esto no es un poco triste? - preguntó Noah sorprendida. - ¡Se te ha escapado hasta alguna lágrima!

Perdida en sus recuerdos, Mar miró a su nieta con fuerza y valentía, mientras secaba su lágrima la abrazó diciendo: “Por suerte, la primavera siempre vuelve y cada vez con más fuerza, permitiendo que todas brillemos y superemos cualquier adversidad, hasta conseguir vivir en una eterna primavera, independientemente de la estación del año en la que nos encontremos.”

SUSANA ROLDÁN CLAVO
Huesca

Y A SALVO

Falda muy corta. Pelo muy largo. Pecho pequeño. Labios muy rojos. Piernas cerradas.
“Que nadie te mire.”

“Solo yo te quiero.” Pero te pego.

“No te vayas. No me dejes.” *Putá.*

Casa pequeña.

Mundo grande.

Un monstruo en mi cama.

¿Sigo viva?

Elena cuenta sus respiraciones cada vez que abre los ojos. Mira a su izquierda y a su derecha, y entonces se acuerda: ya no está presa.

Pero algo dentro de ella sigue roto.

O igual es ella la que está rota porque no vale para nada.

No. No. No. Sí vale. Es válida. Pero tiene que recordárselo a cada segundo.

Elena se viste, se lava la cara, se mira a los ojos en el espejo y recuerda que está a salvo, aunque su mente todavía le juegue malas pasadas.

La red de mujeres que ahora la rodea le salvó la vida. La red de puños que no pegan, pero sí pelean. Esa red. Esa red morada, de amor, de compasión, de bondad, de sororidad.

Sabe que el monstruo que dormía en su cama, a veces pasea por su cabeza. Pero está aprendiendo que ella es válida, es guapa, es lista, valiente y capaz. Es amable, cariñosa, luchadora y trabajadora. Eso es ella.

Su monstruo pensaba que ella no era nadie, y eso le hizo creer. Pero Elena es mujer, y es libre.

Sí.

Mujer. Libre. Fuerte. Viva.

Y a salvo.

MARÍA CARRASCO NACARINO
Zaragoza

LO AMO, LA AMO, TE AMO

Suenan las campanas y sonrío. Me he casado con el hombre de mis sueños. Y lo amo, lo amo, lo amo.

Los pétalos caen, los aplausos suenan. La boda perfecta, con la más perfecta esposa. La quiero.

Pasan los días. Me pongo un pintalabios rojo. No le gusta. Lo amo, lo amo.

No es perfecta, pero me hace caso. Tiro el pintalabios.

La amo. Hoy no me ha dejado salir. Está bien, lo amo.

Se ha vestido como le he dicho. La amo, la amo.

No le gusta cuando cocino, aunque exige que lo haga. No pasa nada, lo quiero.

Espero no haberme pasado con ella. Yo mismo compraré el maquillaje. La amo, la amo, la amo.

Es sólo un moretón. Lo dejaré pasar, le tengo aprecio.

Vejo rojo. Acordamos que no podía hablarle a él. No me gusta recurrir a mi fuerza, ni sentir los puños ardiendo, pero se lo merecía. Y lo ha entendido. La amo, la amo, la amo, la amo.

Vejo azul. Azul miedo, azul tristeza. Azul dolor. En el ojo, en la mejilla, en las costillas. En el corazón. No siento nada más. Ni por él, ni por mí, ni por nadie.

Me paro en la puerta de la casa de sus padres. Puedo arreglarlo todo, me sigue amando, lo sé.

-Son claveles. Por nuestro aniversario. Mira... todos cometemos errores. Sabes que yo no soy así. Perdóname, mi vida sin ti no es nada. Te amo, te amo, te amo, te amo, te amo. Podría repetirlo mil veces, y no sería suficiente.

Vejo su mirada, rota. La mirada de la mujer de mis sueños, del amor de mi vida. La mirada de un solo ojo. Sólo dice dos palabras antes de cerrar la puerta para siempre:

-Te odio.

IRENE MORA BORRUEL
Barbastro (Huesca)

SAKURA

Septiembre, con sus vientos otoñales, invita al cerezo a despojarse de sus primeras hojas. En esa sinfonía del cambio, las palabras ásperas comienzan a soplar junto al viento. Entre el susurro de las hojas que danzan al caer, se cuelan las primeras palabras hirientes en la vida de Sofía: “¿De verdad crees que eres capaz?”, “pasas demasiado tiempo con aquella chica, no me gusta, ¿acaso es más importante que yo?”, “si no me dejas ver tu móvil es porque me ocultas cosas”.

En el abrazo gélido del invierno, los gritos y broncas resuenan con crudeza, mientras el árbol, desnudándose lentamente, refleja la tormenta emocional que consume a Sofía. El frío se cuelga en su cama, de la misma manera que se cuelan en la vida de Sofía los primeros cardenales: “Perdóname, si lo hago es porque no me haces caso, y porque te quiero”. Sofía se mira al espejo, y al igual que aquel cerezo, se ve desnuda, sin salida.

Con la llegada de marzo, los primeros rayos de sol envuelven al cerezo, de la misma manera que los brazos de Martina envuelven a Sofía: “Por favor, sal de ahí y busca ayuda”. Sofía tiene miedo, pero sabe que debe hacerlo. Debe huir, debe florecer.

Las flores del cerezo nacidas en abril, hermosas y frágiles, caen durante los meses cálidos, dando lugar a hojas verdes, luminosas, y, sobre todo, fuertes. Como se siente Sofía. Sabe que su lucha aún no ha acabado, pero mira a su amiga Martina, su lluvia de primavera; mira al cerezo y lo sabe, sabe que hay salida.

ANDREA MARTÍN NIETO
Zaragoza

CUENTA PARA ATRÁS

Última hora: “Una mujer de 32 años fue encontrada en su apartamento...”

La primera vez, me gritó.

La segunda vez, me empujó.

La tercera vez, me pegó.

Siempre volvía arrepentido, me traía regalos y me hacía sorpresas.

Una y otra vez me prometía que no volvería a hacerlo, que era un mal momento y que preferiría morir antes que hacerme daño.

La primera vez, le creí.

A la segunda, le perdoné.

A la tercera, lo acepté.

Me volvió a pegar, pero esta vez ya dejé de contar.

Me volvió a prometer que no volvería a hacerlo, pero esta vez dejé de contar.

La gente se preguntaba porque no le dejé, pero nadie se preguntó por qué me abusaba.

Nadie me ofreció ayuda y yo dejé de contar.

Dejé de contar hasta que mi historia fue contada.

SHEIMAA LOUKIT KHELIFI AHMED
Zaragoza

SIN MÁS LÁGRIMAS

Dicen que el amor es ciego, pero, después de tanto tiempo por fin pude verte como realmente eres. Comprendí que cuando decías que todo lo que hacías era porque me amabas, era mentira. Tus reproches, tus gritos, tus golpes, una mentira tan grande que me cubrió de oscuridad y dolor.

Lloré mucho, fui ciega y muda. El silencio era mi única arma contra ti, intentaba buscar excusas para ti. El alcohol, los celos, tu inseguridad. Luego las excusas que buscaba eran todas para mí. Jamás me miré al espejo con los ojos amoratados y magullados, no quería ver lo que tus manos me hacían.

Con tu máscara de ser generoso y cariñoso, prometiste ser mi príncipe azul, y yo te creí. Después de los insultos y golpes, llorabas y me abrazabas arrepentido, prometías que no volvería a ocurrir, pero pasaba una y otra vez. Cuando por fin me desperté y me di cuenta poco a poco, que en quien había confiado, me había estado destruyendo. Me cansé de esconder ese lado de la cara donde me habías pegado, de usar maquillaje oscuro cuando mi piel es muy blanca, de masticar con cuidado y, sobre todo, de esconderme de las personas a las que realmente les importo y estaban viendo lo que ocurría.

Pero, ¿cómo meter toda una vida entera en una maleta y salir corriendo? Es fácil, dejando el miedo y la culpa atrás, con esperanza y confianza porque sé que fuera de estas cuatro paredes que me han visto llorar tantas veces, hay un futuro mejor y, sobre todo, gente que de verdad me quiere.

Así que dejo de mentir al policía que está delante de mí, él me tiende su mano para ayudarme a dejar este infierno y no miro hacia atrás nunca más.

SANDRA PÉREZ ESTAJE
Utebo (Zaragoza)

AVE FÉNIX

La casa, una jaula de cristal, resplandecía bajo el sol del atardecer. En su interior el silencio pesaba, y ella, enjaulada entre susurros de agonía, observaba el mundo a través de barrotes invisibles.

Sus ojos, antes estrellas destellantes, ahora eran constelaciones apagadas que reflejaban los golpes y las humillaciones.

Él, un titiritero de sombras, manipulaba los hilos de su existencia con manos envenenadas. La marioneta danzaba al compás de su sadismo, cada movimiento era una coreografía de terror.

Las palabras, como dagas afiladas, se clavaban en su piel, causando miedo y dejando cicatrices que contaban la historia de su sufrimiento. Pero ella no era sólo carne y hueso, era fuego encerrado en un cuerpo maltratado, un volcán a punto de erupción.

Una noche, cuando la luna era su único testigo, la marioneta halló la fuerza para romper sus hilos. Ahora, ella era el universo en expansión, una galaxia de fuerza y valentía.

La casa de cristal se desmoronó, convirtiéndose en escombros de un pasado oscuro. Ella caminó entre las ruinas, resonando su paso como un himno de victoria.

El sol del nuevo día la acarició con su cálido abrazo y en cada grieta, en cada esquina yacía la evidencia de su lucha. Pero ella no era una víctima, era la heroína de su propia historia, libre como el viento, era la dueña de su destino: un ave Fénix.

EMMA GIMENO SORIA
Zaragoza

ME ENAMORE, ME ARRIESGUE, ME EQUIVOQUE Y LO ENTENDÍ

Me enamoré, me enamoré de algo que no valía la pena, me enamoré de alguien que en vez de ayudarme a superar mis miedos los aumentaba, me enamoré de alguien que no supo dar cariño y, aun así, me arriesgué, me arriesgué a intentar cambiar a esa persona que hacía daño, me arriesgué a intentar que eso funcionase sin que tu cabeza viese maldad, me arriesgue y me equivoque cuando pensaba que me querías y los únicos recuerdos se quedaron marcados en mi piel; y al final, lo entendí, entendí que no me merecías, entendí que no tenía por qué pasar por eso, entendí lo mucho que valgo y lo poco que me haces sentir.

EMILY LÓPEZ MORÁN
Zaragoza

ESOS OJOS CRISTALINOS

Ella es una dulce niña, de unos ojos cristalinos como el agua y un pelo tan negro como el carbón, con una vida normal ante los ojos de la sociedad; con un secreto que nunca saldrá a la luz.

Ella, que está en su habitación jugando cuando escucha golpes, siente miedo, terror y se esconde en el armario, impotente. Escucha gritos y más golpes, mientras suplica para que pase rápido. Ella, sin darse cuenta, ya es un mar de lágrimas. Aprieta los puños por las inmensas oleadas del deseo de enfrentar al monstruo. Pero no puede. No debe.

Se escucha una última súplica, un golpe y un último aullido de dolor. Ella espera a que todo pase para salir de su escondite. Corre al salón y busca el origen del escándalo, sabiendo perfectamente qué es lo que ha pasado.

Y la encuentra, te encuentra, y te fijas en sus preciosos ojos, que antes eran los tuyos. Ahora ella te ve a ti. La realidad te golpea y ves como tu historia, tu infancia, se está repitiendo cuando juraste que no volvería a ocurrir. Ahora eres tú la madre y ella la que observa, y te preguntas, ¿cuándo se acabará este sufrimiento constante?

Te lo pregunto a ti, querido lector, ¿cuándo crees que acabará?, ¿harás algo para que se acabe?

MALAK KARIM DID
Casetas (Zaragoza)

MI LIBERTAD

No puedo más. Aún dolorida, me maquillo para disimular mi última paliza. El rímel negro se confunde con el moratón de mi ojo. El pintalabios rojo con la sangre que brota de mi labio. Y la paleta de ojos dura como el puño de mi agresor. Me miro en el espejo y recuerdo la familia que he creado. Las fotos de mis hijos pequeños sobresalen en la mesilla recordándome que quizás no los vea crecer. Que quizás no recuerden a su madre cuando ya no esté. Me seco las lágrimas y camino hacia la calle. Las piernas me flaquean y la mirada me delata. Me acerco a mi bar de siempre pensando en si éste será mi último café. Ojeo el periódico donde alguien podría leer mi esquila cualquier día de estos. ¡Otra más! ¡Una menos! Suena la canción de Bebe: 'Ella'. Recuerdo a mi hermana cantarla en el salón. Cómo entonaba esta estrofa: 'hoy vas a ser la mujer que te dé la gana de ser, hoy te vas a querer como nadie te ha sabido querer'. La letra me inspira a romper con el miedo, a decidir por mí y decir ¡basta ya! La canción sigue: 'porque tus ojos se han cansado de ser llanto'. Las lágrimas que de mis ojos corrían todos estos años, hoy se acabaron. Se acabaron las excusas a mis hijos, las faltas al trabajo, la baja autoestima, el evadirse de mis amigas y el echarme la culpa de todo. La canción acaba diciendo: 'hoy vas a comprender que el miedo se puede romper con un solo portazo'. Salgo del bar y cruzo la acera hacia la comisaría de policía.

- ¿Qué quiere señora? me pregunta el policía.

- Mi libertad.

LUCÍA CLEMENTE SOGAS
Zaragoza

MAMÁ, NO LLORES

“Su pie repiqueteaba contra la baldosa. Sus manos jugueteaban con la tela de la blusa. El olor del restaurante impregnaba el ambiente y las rodeaba a ellas. A las que habrían acudido sin dudarle aquel día tras solo una llamada. Aquel día y todos los demás. Podría haberles contado la verdad. A sus amigas. Aquella y muchas otras. Pero no lo hizo. Podría haber acudido a la policía. Pero no lo hizo. Podría haberle denunciado, conocía su cara, conocía su nombre. Pero no lo hizo. Calló. Cerró el candado del cajón de sus pensamientos y se limitó a sonreír. Porque quizás estuviese exagerando. Quizás los moratones de su espalda ya estaban allí. Quizás fuera cierto que se cayó por las escaleras ella sola. Quizás fuera cierto. Tenía que serlo. Si no, todos aquellos te quiero eran falsos. Si no, ella era débil. Si no, se arriesgaba a perder la lucha contra un abusador. Y eso significaba otro empujón, otra caída por las escaleras. Sin embargo, quizás esta vez no despertaba.”

Habían publicado este microrrelato en el periódico semanal. No solía comprarlo, pero Ana no podía parar de pensar en la posibilidad de que fuese una señal pues, las últimas veces que lo había leído, había visto su nombre en él. Algo la devolvió a la realidad. Una voz que rugió desde la cocina. El tornado había vuelto a casa. La mujer dobló el papel y lo guardó en un cajón de la mesilla de noche. Corrió hacia la sala y cuando cruzó el pasillo, cerró la puerta del niño. Si era un día como cualquier otro, no quería que la pelea lo despertase. Y menos aún que volviese a preguntarle a mamá por qué lloraba.

SOFÍA AZNAR PASTOR
Huesca

PEDAZOS DE LIBERTAD

Un sudor frío le corría por la frente. El frío viento ondeaba su falda y su piel se erizaba.

Nunca supo el verdadero significado de aquella palabra que tantas veces había leído en los libros: angustia.

Sentada sobre las escaleras de la vieja casa, armada con su pluma Parker y sus últimas pertenencias. Pensativa, dirigió su mirada hacia aquella hoja, protagonista de sus últimos anhelos, que contenía el texto, con el que batallaba desde hacía semanas.

Ese que marcaría su principio de libertad, pese a la eterna sensación de desasosiego al deambular por las calles con el alma despedazada.

Le temblaban las piernas, tanto, que no las sentía. Su corazón botaba en su pecho tanto que daba la sensación que en cualquier momento se iba a independizar del resto del cuerpo.

Pero la peor parte se la llevaban las manos. Luchaba constantemente para mantener sujeta la pluma. Con el recuerdo remoto de la angustia permanente, de la desesperación, recordó que la soledad no siempre es mala compañía. Al firmar el acuerdo de divorcio, por fin pudo respirar.

SARA VEGA GRACIA RAMOS
Zaragoza

TU SILENCIO, MI VOZ

“Quizás no soy tan valiente. Igual solo soy una adolescente aparentemente normal, que no sabe cómo expresar los sentimientos que le perturban día y noche. Si finges ser feliz, y sacas una sonrisa a pesar del dolor que puedas estar pasando, la gente pensará que tu vida es un delicado camino de rosas. Sin obstáculos. Sin inseguridades. Sin vivencias que no quieres contar por miedo a ser ignorada. No. La vida no es así. Nunca lo ha sido, y nunca lo será. Cuando decidamos plantarle cara al silencio y contar nuestras experiencias, será por aquellas que ya no pueden.

A mi parecer, es muy triste tener que mandarle la ubicación a una amiga cada noche, avisar de que llegué a casa, o fingir hablar por teléfono para que nadie me pare. Además del miedo de ir sola y sentirme observada por gente que me dobla la edad, o que varios tíos con la música a tope me silben desde el coche.”

Al acabar, Lucía cerró el cuaderno, y una tímida lágrima recorrió su ruborizada mejilla. Hoy era ella la que ponía voz a la carta, pero fue su hermana quién la escribió, la noche antes de perder la vida.

¿Qué harías, si de repente encontraseis a vuestra hermana desvanecida en el suelo, sin vida? Es una experiencia desgarradora. Todavía me culpo por no haberla acompañado hasta aquella parada de bus. Aún retumban en mi cabeza ese disparo y esos puñetazos que su ex le proporcionó. Añoro ese último abrazo que le di, el cual quedará en su alma y en mi mente para siempre.

Inmediatamente, sus compañeros se levantaron y la abrazaron. Entonces Lucía comprendió que el silencio, era el arma más letal que existe, pues ante casos de violencia de género, no debemos callar, sino actuar y denunciar.

CARLA PÉREZ MOLINA
Huesca

MARCHITANDO EN LA OSCURIDAD

En el rincón oscuro de la vida, donde el silencio es un lamento y el miedo un cruel compañero, florece ella, como una rosa marchita que oculta las heridas bajo su piel y un manto de miedos y secretos que no deberían existir. Cada palabra afilada es una espina que se clava en su corazón, y cada puñetazo, un rayo que oscurece su cielo. El amor que debería ser su refugio, se convierte en un laberinto de tormentos. Pero ella, valiente como el amanecer, comienza a reunir fragmentos de su alma rota. Con cada lágrima derramada planta semillas de esperanza en su interior. El tiempo es su aliado, y la fuerza de su espíritu es un sol que disipa las sombras. Un día, florecerá de nuevo como un jardín en primavera, y la violencia quedará atrás, como un mal recuerdo. Su historia será un testimonio de resiliencia, un canto de amor propio, y el mundo aprenderá que, en la igualdad y el respeto, florece la verdadera belleza.

CAMILA QUILCATE GÓMEZ
Utebo (Zaragoza)

CARTA A MI HERMANA

Ya no me sentía yo.

Llevaba días sin sentirme hija, amiga, alumna o hermana, por no decir humana... Llevaba días sin sentirme yo, tata... en ningún sitio lo lograba, ni en el baño, ni en la cocina, ni en las clases, ni en el tranvía...

Pero fue yendo a peor, y es que me di cuenta de que era verdad lo que todas me decían, si a él le apetecía, yo me moría.

Mis amigas se alejaron, y tenías razón, todas me avisaron, pero estaba enamorada... Afortunadamente puedo escribirte en pretérito imperfecto, porque terminé huyendo, pero cuando me di cuenta yo sólo quería correr, como a la calesita a la que íbamos de chiquitas entre Muñiz e Independencia, y es que no hay peor sensación que en tu propia casa sentirte extranjera...

Llamé a papá y le pedí perdón, me dijo que mamá y vos llevaban meses preocupadas, que ni dar señales de vida me dejaba.

Me contó que ella quería denunciar, pero hasta ellos tenían miedo de no saber cómo actuar. Me puso al día de que el abuelo murió, y yo le confesé que ese fue el día de mi primera agresión...

Lo siento, te prometo que un día hubo amor donde después ustedes sólo veían cicatrices.

Te prometo que un día le brillaron los ojos, esos que tan mal te miraron cuando me dijiste que no era el indicado, aquellos que sólo me manipularon...

No lo veía, y si no hubiese sido por vos no lo contaría.

Gracias hermana, por darme la voz que me habían robado, por una vez más salvarme la vida, esa que pensaba que él estaba arreglando, pero simplemente, poco a poco, me había estado arrebatando.

ALMUDENA GOYA PUCCI
María de Huerva (Zaragoza)

EL COLUMPIO

Buscó su mirada. Todos les habían dicho siempre que tenían los mismos ojos; y era cierto: el mismo color oscuro, calidez y manera de entrecerrarse. Sin embargo, supo que ya no eran un calco, porque los de su madre brillaban intensamente; los suyos no. Observó sus manos, que asían con fuerza las suyas. Notó su firmeza y la suavidad con que acariciaba las puntas de sus dedos, que temblaban. Paseó la mirada por sus brazos, sus hombros, su cuello. Ella había envejecido y en su piel habían aparecido manchas, arrugas y surcos; pero ningún moratón.

Subió la vista de nuevo a los ojos de ella, que lloraban. De repente, tuvo una visión: se vio a sí misma aupada en el columpio del patio y a su madre detrás, riendo mientras le daba un empujón. Recordó las noches que, con miedo a las pesadillas, se había escapado de su habitación y refugiado en los brazos de su madre; y cómo ella, sin decir palabra, le besaba en la frente y le cantaba una canción. Recordó y recordó, todos esos días que pasaron mientras sin darse cuenta se hacía mayor. Y entonces, lo supo. Aquello era amor. El cariño, los gestos, la preocupación. Y sin embargo lo que ella estaba viviendo, no. Ni sus ojos opacos, ni sus manos temblorosas, ni todo ese dolor. La piel magullada, los días de aislamiento. Nada de lo que él le había hecho era amor.

Ese mismo día hizo las maletas y se marchó. Paseando pasó por un parque y por fin, sonrió. Había recuperado a su niña interior.

PAULA USÓN ARAUS
Zaragoza

DIENTES DE LEÓN

El silencio se adueña de la estancia, las palabras hirientes se repiten en mi cabeza y mi espalda me reclama por la caída. Pero me levanto, respiro hondo y salgo a llenar mis pulmones de aire fresco.

Él también se ha marchado, dejándome a mi suerte como ya es habitual.

Al salir, mis ojos tardan en acostumbrarse a la escasa luz que proporcionan las farolas.

Camino de manera lenta y tortuosa, agarrándome el costado como si así pudiera aliviar la sensación.

Silencio, es lo único que hay aquí, un silencio refrescante y revitalizante. No es un silencio cargado de palabras, no queda más por decir, no queda más por hacer. No puedo decir adiós, no puedo irme, simplemente no puedo.

Deambulando por las calles oscuras, me topo con un pequeño diente de león, casi lo piso. Sintiéndome joven de nuevo, lo agarro.

Tras observarlo por un tiempo, me decido a pedir un deseo, tan solo para revivir los buenos momentos, guardados en una pequeña cajita esperando ser abiertos de nuevo.

Así que lo soplo, lista para pedir mi deseo.

Hace unos años habría pedido volver al principio de nuestra relación, cuando él me demostraba su amor, éramos dos enamorados cargados de sonrisas, besos, abrazos y amor por dar al otro. O así lo pensaba yo.

Pero ahora, viendo volar las semillas de diente de león, lo único que puedo desear es eso, volar. Correr lejos, lejos de todo esto, de él. Volar en solitario, con mis propias alas y empezar de cero, mi propia vida, una vida para mí.

Si tan solo pudiera...

ALBA LÓPEZ GRANADO
Barbastro (Huesca)

ATRAPADA

Atrapada entre las paredes de un silencio obligado. Laura vivía en una jaula de emociones fragmentadas. Las palabras cortantes de su esposo Daniel resonaban como espinas afiladas en cada rincón de su mente.

Aunque detrás de esas palabras florecía una semilla de resistencia, como si quisiera escapar de un sueño forzado.

Su voz se desvanecía en cada rincón de la casa, eclipsada por el miedo y la incertidumbre. La esperanza de saber olvidar el pasado y mirar al frente era como un pájaro herido en busca de libertad: cada vez que alzaba el vuelo, las cadenas de violencia la devolvían a tierra.

“Atrapada” susurraba en las noches oscuras. Pero en medio de la desesperación emergía una chispa de fortaleza. Laura luchaba por volver a ser ella misma.

“No se trata de lo que me hacen, sino cómo elijo responder. Soy dueña de mi historia, mi fuerza no conoce límites”.

AARÓN ROCATÍN SIMÓN
Garrapinillos (Zaragoza)

EL ÁRBOL DE MI VIDA NO ES DE COLOR VERDE

Cada mañana, una ola de pensamientos turban mi mente, que queda vaga al intentar recordar en estado de sonambulismo todo lo sucedido ayer; y debería ser fácil, pues no solo ocurrió ayer, sino hace años que parecen siglos.

El quiero y duelo desafía a esta mente fuerte pero débil al mismo tiempo; con corazón, a diferencia de otras. Ella tan solo quiere olvidar, deshacerse del pasado, pero al sembrar una semilla siempre quedan restos de la otra.

Salgo de mi mente y contemplo el maravilloso mundo, avanzando por mi pequeño jardín. Todo el mundo tiene árboles bonitos, algunos de color verde, otros de color marrón, y otros muy coloridos, pero, el árbol de mi vida no es de color verde. No es de ningún color.

Sus hojas son incoloras y están marchitas, sin vida y sin amor. El tronco no es robusto, está dañado. Está blando, y la corteza frágil y delicada, está arrancada. Siempre hace viento y no sé por qué a mí no me llegan esos rayos de sol que poco a poco se desvanecen en el cielo.

Me prometieron que mi árbol sería como los del resto, pero las palabras, al igual que el cariño y los gestos, quedaron atadas a raíces que ahora me asfixian y no me dejan crecer, y aunque haga sol o el agua refresque mis hojas, las raíces siguen atadas bajo mentiras que algún día creí.

Cada día pienso, y sueño que mi árbol crece, que las hojas empiezan a teñirse, y el tronco se cura. Todo queda atrás. Nada se ve. Nada de lo que era está ahora en este presente, pero ese deseado presente es uno que jamás existirá, o quizás sí, pero necesito a alguien; te necesito a ti.

JAVIER GRATAL MATEO
Zaragoza

NUESTRA OBRA

Se abría el telón, al principio todo eran flores y mariposas que volaban libremente por un campo de ingenuidad, lo que nadie sabía es que cuando mi cumpleaños llegara todo esto cambiaría. Al cumplir los 13, al soplar esa última vela, mi mundo se vería consumido y destruido por la sociedad. De pronto, unas cuerdas empezaron a atarme las manos impidiéndome actuar y manipulando mis acciones. Posteriormente me taparon la boca, dejándome sin expresión y obligándome a seguir esa obra establecida. Miraba a las demás, ¿por qué nadie hacía nada?, ¿por qué los chicos seguían en sus mundos viviendo libremente sin obstáculos? Quería volver a los 12, volver a poder vivir en libertad, pero ya era demasiado tarde. Mis amigos empezaron a convertirse en lobos feroces y yo en una caperucita roja controlada e indefensa ante ellos. Los veía acechar por las noches escondidos en profundos bosques, esperando a que su presa pasara para atacar y dejarla indefensa ante el mundo sin ayuda ni recursos.

Se podía llegar a observar una pequeña puerta morada al fondo del escenario, solo era cruzar, decían algunos, pero cuanto más te acercabas, más escalones impedían alcanzarla. Una pequeña chispa de esperanza que me proporcionaba fuerzas para seguir intentando llegar era que, por cada escalón superado, esas cuerdas que me mantenían marioneta, se aflojaban y me permitían expresarme de nuevo, como cuando tenía 12. Cuando ya estaba a punto de alcanzar el pomo que me permitiría pasar por esa puerta morada, una brisa cálida y acogedora me impulsó y logró cortar por fin esas cuerdas y liberarme de ese escenario. Estaba de nuevo en ese campo donde las mariposas volaban libremente, no existían marionetas ni lobos y las flores maduraban sin problema, conservando su propio color.

IRENE GARCÉS DEL VAL
Zaragoza

CADENAS

“No me gusta que te vistas así”, “no quiero que te juntes con ese”, “¿por qué no te quedas conmigo en vez de salir de fiesta?”, esto es sólo el principio de la construcción de unas cadenas, cadenas de las cuales es muy difícil salir. Por desgracia, nuestra sociedad está llena de cadenas invisibles, cadenas irrompibles, cadenas que te atan al dolor, al sufrimiento. Cadenas que da miedo romper, cadenas de las que necesitas deshacerte, pero no sabes cómo, cadenas que puede ser que tú no veas, cadenas que te cambian la vida, cadenas que te roban la felicidad, cadenas que te apagan. Cadenas que te pueden acabar matando.

CARMEN GIL CORTÉS
Alberuela de la Liena (Huesca)

M DE MITOLOGÍA, NO DE MACHISMO

Ares con su escudo, no arroja a Afrodita, elude sus plegarias y ruegos. Afrodita con su espejo no es capaz de ver a Ares con amor, solo ve rodar las lágrimas con pesadez.

Ares escupe, aplasta y lucha contra la libertad de Afrodita, ella aborrece la guerra y se deja arrastrar. Bien sabe que no todo lo puede el amor, que eso ni siquiera se acerca al amor.

Eros la anima a que ponga fin, que luche, que gane, que sienta.

Afrodita, animada, ensarta en la lanza de Ares todas las mentiras, las guerras, los daños y llantos. No piensa seguir cediendo, piensa volver de esta batalla sonriendo. Se detesta por haber manchado el amor, dándole la definición de cárcel, quiere volver a sentirlo, a sentirse, a ser por y para el amor.

La lanza cargada en su hombro, Ares de frente, el color de su cara se desvanece como los miedos de ella, sus manos encuentran la lanza y Ares cierra los ojos, pero Afrodita no le hará daño, no quiere ser lo que tanto temió, así que se limita a romperla, su bien máspreciado, el arma que aguardaba a los castigos para Afrodita se esfuma, como los grilletes de sus manos.

Ares cae, pero Afrodita se eleva más que nunca.

LUCÍA RUFO GIMÉNEZ
Zaragoza

OJOS VACÍOS

Porque lo que mal empieza, mal acaba, porque una vez que consientes una, las siguientes son más seguidas, son más fuertes, son más comunes. No sabes amar, no sabes qué es ser amado, porque te han vendido el cuento de que “para amar hay que sufrir” cuando no se ama sufriendo, ¿por qué dejarías que te tocara con esas manos sucias otra vez? Tu cuerpo tiene tantas cicatrices que ningún maquillaje es capaz de taparlas, sobre todo el moretón que hay en tu corazón. ¿Quedarán lágrimas que derramar en esos ojos vacíos? En cada rincón de lo que llamabas hogar sólo queda algún rastro de suciedad. Piensas que esto es una pesadilla, no quieres dejarlo porque quieres estar con él y crees que va a cambiar, pero en el fondo sabes que no cambiará, no lo hizo hoy, no lo hizo ayer, y no lo hizo hace 2 años, cuando empezó con sus comportamientos agresivos. La primera es sólo un grito o un empujón, tras el cual te conformas con un abrazo o un perdón. ¿Por qué tu corazón se acelera y tiembles cuando escuchas el sonido de las llaves en la puerta de casa? La historia de mujeres que sufren violencia de género no queda guardada sólo en su memoria, sino también en su cuerpo.

LARA LLORET RUIZ
Barbastro (Huesca)

CARTA DE PAPÁ

Querida Carla, hija mía:

Ojalá no tuviese que escribirte nada, pero es necesario. A una persona que se quiere hay que cuidarla y protegerla, y no hay nadie en el mundo a quien quiera más que a ti.

Cuando seas mayor, espero que puedas pasear sin miedo, sin vigilar a tu alrededor. Espero ir a buscarte a las discotecas, para que vuelvas más cómoda, no más segura. Espero que, si decides tener pareja, no tengas que preocuparte de cómo le han educado. Que el respeto y la tolerancia sean básicos en cada persona.

Ojalá tu felicidad no dependa de tu estética y tu físico no esté sujeto a la opinión ajena. Que no influya en tu vida profesional ni repercuta en tu salud. Ojalá no seas vista como un simple cuerpo, sino como la persona tan bella que eres.

Ojalá, si es lo que quieres, puedas formar una familia en una casa donde haya amor y se críe desde la empatía. Porque solo así, todas mis esperanzas y ojalas llegarán algún día a ser reales.

Aunque todavía no nos conozcamos, te quiero. Sé que no va a ser fácil, pero lo conseguiremos. Con cariño,

Papá

BLANCA FERNÁNDEZ ITURRALDE
Huesca

ELLA, LA GOLONDRINA

La golondrina contempla la luz del alba; dichoso su rostro. Paciente, sobre la rama de un árbol solitario, aguarda su llegada.

¿Qué anhela la hermosa golondrina? ¿El caluroso abrazo del amanecer?

¿Qué busca la valiente golondrina? ¿El amor eterno del Sol?

¿Qué la espanta?

El frígido anochecer, sufrir por su ausencia.

Ese alivio discreto.

Tiene pico, no canta. Tiene colores, no baila.

Tiene alas, no vuela.

¿Cómo puede albergar tal excelencia y, sin embargo, quedarse en su árbol solitario? ¿No sabe que la esperan, que la añoran?

¿Tendrá miedo de volar demasiado alto y caer al mar?

¡Vuela lejos, golondrina! Donde su calor no queme tus plumas; donde su luz no te ciegue. Donde ese astro enmascarado jamás te arrebatte la libertad.

DAVID CELMA DEL PIE
Zaragoza

LA FINA LÍNEA

La fina línea se movía y deambulaba por los costados de la realidad, su movimiento sutil sugería palabras sin nombre que evocaban recuerdos inconexos, ruidos de momentos que no quiero recordar.

A veces, recuerdo momentos que nunca olvide, y al verlos, esa fina línea se retuerce y grita en agonía buscando una salida del valle de la memoria. Sus quejidos agónicos reverberan por el laberinto de recuerdos, en los que se escuchan ecos de súplicas desesperadas que rebotan sin respuesta a una salvación.

Contemplo como serpentea con dificultad por corredores y pasillos infinitos, buscando algo que la libere. En un brusco movimiento la línea se rompe y cae hecha pedazos, inerte y sin vida, dejando tras de sí una madeja de recuerdos dolorosos que no paran de zumbar en mis oídos.

Abro los ojos, y todo lo que hay ante mí es una pesada oscuridad que me arropa. La puerta cruje y se ve una fina línea que se asoma por la abertura. Me observaba fijamente, lo miro a los ojos y me dice con voz quejumbrosa: “Vas a llegar tarde al colegio”

Ha pasado tiempo desde que la sombra que perseguía a la fina línea ha desaparecido de nuestras vidas, pero esa sombra me sigue acechando por las noches. La veo como se esconde en cada esquina, en cada rincón y en cada recoveco de mis recuerdos. Esperando paciente a perturbar mis sueños.

EVA VICENTE MOYA
Teruel

PORQUE ME QUIERE ¿NO?

Hay veces que el corazón te dice cosas: quiérello, ámallo, consiéntelo.

Haciendo caso a esas palabras nos lo podemos pasar muy bien, tener a alguien que nos quiera y querer pasar el resto de nuestra vida con él. ¿Todo pinta bien, no?

Pero... ¿Qué pasaría si el cerebro nos da su opinión sobre la misma situación?

¿Por qué ya no vamos con nuestros amigos? ¿Por qué ya no cuentan conmigo para nada? Lo quiero, pero también quiero estar con mis amigos, yo no le veo nada de malo, pero... ¿Y si ya no me quiere por eso? Me entenderá, pero ¿y si no? ¿Y si se enfada? No quiero perderlo, él me quiere mucho. Pero...él va con amigas, ¿por qué se enfada cuando yo saludo a un amigo? Lo hace porque me quiere ... ¿No? Lo hace porque quiere estar toda la vida conmigo, ¿verdad?

Si es así, ¿por qué me revisa el teléfono todos los días? ¿Por qué no lo puedo hacer yo entonces? Aunque me dejara hacerlo, no lo necesito, porque confío en él. Entonces, ¿él no confía en mí? ¿Le he dado razones para no hacerlo? Quiero volver a ser yo, con mis amigas, con mi familia ... ¿De verdad es necesario desprenderme de él para hacerlo?

No seré capaz, seguro que le hago mucho daño. Pero él me hace daño cuando me dice que no me puedo comprar esa minifalda, que todos me mirarían. Eso lo hace porque me quiere ¿no? Seguro que es porque tiene miedo de perderme, pobrecillo, no se valora. Entonces me quedaré con él para ayudarlo, pero ... ¿Y qué pasará conmigo? ¿Vale la pena arriesgarse? Y cuando yo necesite ayuda, ¿me devolvería el favor?

SARA PINILLA OLIVÁN
Monzalbarba (Zaragoza)

CADENAS ROTAS

En el rincón sombrío de su existencia, María llevaba marcadas las cicatrices de un amor que se desvanecía en la crueldad. Cada golpe era una nota discordante en la sinfonía de su vida, resonando en su corazón y en su alma, dejando una marca indeleble. Sus ojos, una vez refugio de sueños, se extinguían lentamente, perdiendo su brillo y su chispa característica. El peso de su dolor era abrumador, una carga que parecía imposible de soportar.

Sin embargo, en medio de su sufrimiento, un cambio comenzó a gestarse dentro de ella. Decidió que su corazón merecía una melodía distinta, una que no estuviera teñida por el dolor y la desesperanza.

Con valentía, María rompió las cadenas invisibles que la ataban a su pasado doloroso y renació. Como el verso de esperanza en medio de la oscuridad, ella se alzó, desafiando las adversidades que la habían mantenido prisionera durante tanto tiempo. Abrazó su propia valía y encontró la fuerza para reconstruirse, paso a paso. Atrás quedaron las cicatrices y las noches de desamparo. Ahora, su corazón irradiaba una nueva melodía, una llena de esperanza, resiliencia y amor propio.

HÉCTOR GUTIÉRREZ LOZANO
Zuera (Zaragoza)

LA VALENTÍA DE FLORECER

Otra vez venía aquella mujer a la tienda, con esos extraños garabatos por todo su cuerpo, sus manos temblorosas, y su voz agrietada. No podía dejar de mirarla.

He perdido la cuenta de las veces que ha venido a recoger sus flores.

Su pareja encargaba flores para ella desde hace años, todas las semanas.

- Qué hombre más cariñoso y detallista - Pensaba.

Sin embargo, la actitud de ella me desconcertaba. Cruzaba la puerta, se acercaba al mostrador cabizbaja, temblando; al llegar a mí, levantaba sutilmente la mirada, y ahí estaba yo, con sus flores en la mano buscando una sonrisa cómplice. Ella estiraba su brazo, hacía una ligera mueca de agradecimiento y daba media vuelta.

Aquel día presté especial atención, y alcancé a distinguir aquellos garabatos que tanto interés despertaban en mí. Eran flores. Flores y alguna herida.

Entonces... si tenía tanta pasión por las flores ¿por qué mostraba tan poca ilusión cuando venía a recogerlas? Quizás simplemente estaba acostumbrada a recibirlas.

A la semana siguiente aquella mujer volvió. Me costó reconocerla. Sin flores en su cuerpo, alegre y pisando firme se acercó a mí, me agradeció el buen trato de los meses anteriores y me dijo algo que recordaré en el resto de mi vida:

” No recibiré más flores de él. El dolor se estaba apoderando de mí, no tenía vida. Intenté cubrir mis heridas con flores, al igual que mi pareja intentaba esconder sus maltratos con ellas. Intenté perdonarlo y encubrirlo de la forma más dulce y sutil que pude, pero entendí, que el amor no duele, el amor no mata. Y tal vez si no me armaba de valor y huía a tiempo, lo más cerca que estaría de las próximas flores sería como aquellos miles de mujeres; bajo ellas.”

ALBA REDÓN MOSTEIRIN
Zaragoza

FUE AMOR

Adela lo contempló con el alma acongojada mientras los últimos brillos de vida se extinguían en sus ojos. Fue amor. De esos amores que ya no se ven, amor a la antigua: hasta que la muerte los separó. Cincuenta y dos años de vida compartida, cuatro hijos, siete nietos. Frutos del amor.

Él, el padre más trabajador que pudiese conocerse. Nunca faltó nada en casa. Ella, cariño incondicional. La comida caliente y las ropas impolutas. Una convivencia que funcionaba. Ejemplo de familia.

La idea de dejarlo parecía inconcebible. Nunca debió cruzarse por su mente. Sin embargo, la idea estuvo allí, en ínfimos momentos de lucidez como estrella fugaz. No hubiera podido, nada nunca le faltó. ¿De qué hubiera vivido? Era él quien proveía.

Aun en las horas inciertas, en que lo imaginó en otros brazos, quién sabe los de quién. Era una ciudad pequeña, se sabía con quién. Y descubierto en su falta, como una advertencia innecesaria, él se había encargado incontables veces de hacérselo saber: sin él, ella no era nadie. Era la esposa de, la madre de. No era mujer.

¿Qué dirían los demás? Era un compromiso irrompible adquirido ante la ley de Dios, ante la familia y ante todos aquellos que fueron testigos. Además, ¿de qué podía quejarse? Nunca le puso un dedo encima.

Lo miró mientras dio su último suspiro y se abandonó. Adela supo en ese momento que era libre, que era mujer. ¿Fue amor?

NATALIA PARRA MURILLO
Zaragoza

UNA MÁSCARA DE HUMO

María despertó con el sutil murmullo de las hojas danzando en el viento. Su habitación estaba bañada por la luz tenue del amanecer. A su lado, yacía su esposo, Antonio, cuyas manos, en un momento de ternura aparente, sostenían las suyas con firmeza.

Sin embargo, la calma mañanera ocultaba un oscuro secreto que solo las paredes de aquella casa conocían.

El día transcurrió como cualquier otro, con risas forzadas y gestos ensayados.

Pero al llegar la noche, la atmósfera cambió. Un simple comentario desencadenó la tormenta. Antonio, presa de su propio tormento interno, dejó caer palabras afiladas como cuchillos. La violencia se manifestó en sus ojos, antes cálidos, ahora cargados de una rabia incomprensible.

María, acostumbrada a danzar en la cuerda floja de sus emociones, intentó apaciguar la tormenta. Pero cada intento de conciliación solo avivaba el fuego que crepitaba en su esposo. La casa se llenó de gritos, de sollozos ahogados y de miedo. No sabía qué hacer, necesitaba ayuda, pero nadie sabía que detrás de su sonrisa ensayada había miedo y llantos ahogados en lo que creía que era un matrimonio.

ULISES ESCAR SUERO
Almudévar (Huesca)

LLUVIA

Lleva lloviendo diez años seguidos. El agua ha resbalado por mis mejillas durante tanto tiempo que ya no la siento, y no encuentro dónde resguardarme. La ropa está empapada y parece que no se va a secar nunca. La tormenta ha ido y ha vuelto, los truenos han retumbado en mi cabeza y el repiqueteo de las gotas se me ha metido entre los ojos hasta no dejarme oír con claridad. Un riachuelo corre por los pasillos arrastrando todo lo que encuentra por puro desgaste. En la inundación he acabado perdiendo dinero, siete libros, cinco amigas y un vestido de verano, pero Él se mantiene inmóvil en el centro de la casa.

La hierba parecía querer reverdecer, pero ha acabado por ahogarse bajo la tromba y ya no me importa pisarla. La piso una y otra vez, de hecho. La piso en una dirección y al volver sobre mis pasos. La piso siempre con fuerza antes de intentar regarla de nuevo. La piso al plantar flores y la piso al arrancarlas. La piso por última vez, de camino a la calle, y para de llover.

Creía que nunca volvería a ver el sol, pero ya lo siento calentando mi espalda.

IRENE DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
Zaragoza

ALMA

No sé cómo ha pasado, pero no puedo dejar de pensar en ella. Cada vez que veo un atardecer, que escucho una canción, que me late el corazón. Todo lo que siento es gracias a ella.

Sin miedo puedo gritar a los cuatro vientos que me he enamorado.

Sus ojos, su sonrisa, todo su ser.

Es la parte más importante de mi vida, ya no puedo vivir sin tenerla.

Cuando no se encuentra cerca duele, la echo mucho de menos, siempre preguntándome dónde está y con quién.

Sé que llegará el día en que dejará de tenerme miedo y no huirá cuando me vea esperándola en su puerta.

Algún día comprenderá que siempre fue y será mía.

PAULA BALLESTER LAFUENTE
Teruel

CADENAS

Ella se llama Clara, y sus ojos guardan tormentas. Cada día, la misma historia: su sonrisa se desvanece mientras su pareja enciende el fuego de la violencia. Gritos y golpes, palabras crueles que la erosionan. Clara se oculta tras puertas cerradas, marcada por la vergüenza que la atrapa.

Un día, decide romper las cadenas invisibles. Busca apoyo en amigas y refugios, tejiendo redes de complicidad. Sus lágrimas se convierten en un grito de resistencia. La sociedad finalmente la escucha y se une a su lucha. La violencia a la mujer no debe ser la norma.

Clara halla su fuerza interior, renace. Sus ojos, una vez sombreados, brillan con esperanza. En cada paso hacia la libertad, ilumina el camino para otras, mostrándoles que pueden ser dueñas de sus vidas.

EDUARDO TARRAGO SIMELIO
Zaragoza

SILENCIO

Gritaba... Gritaba en silencio, pero gritaba. Él no la escuchaba, nadie lo hacía. Se encontraba atada, pero sin cuerda alguna. Llevada hacia la tristeza, pero nadie tiraba de ella. Se hundía, mas nada le presionaba, atrapada, pero vivía en total libertad, no podía salir... pero las yemas de sus dedos eran capaces de sentir el roce de la puerta con el enorme cartel que decía "SALIDA"

Seguía gritando... Silencio, silencio... silencio. Un largo pasillo oscuro sin fin se encontraba delante de ella, seguía siendo capaz de ver la puerta de salida, pero corría y corría y era incapaz de llegar. Oscuridad. Silencio. Pero gritaba.

Miraba a su alrededor y empezó a ver rostros, rostros de incomprensión, le observaban fijamente, estaba demasiado asustada, incomprendida, desesperada.

Corría sin parar... estaba agotada, su cabeza retumbaba, podía escuchar sus propios gritos sobrevolando su cabeza. Silencio.

Tenía la puerta delante, había llegado, se abría poco a poco. Esperanza.

Algo frío sintió tocándole la espalda, se giró, un estruendo de la puerta cerrarse retumbó en su cabeza. Cayó al suelo. Silencio... Ya no gritaba.

JULIA GUTIÉRREZ VIVES
Zaragoza

LA RUTINA DESQUICIANTE

Cada noche es la misma rutina: mi madre llega de trabajar, se cambia, viene a mi habitación, me abraza y me dice lo mucho que me quiere.

Cuando escucha la puerta de casa cerrarse el brillo en sus ojos se desvanece como si el sol se apagase y oscureciera todo a su paso. Mi madre me pone los cascos, sale de mi habitación y la cierra con llave, sé lo que pasa, porque, aunque tenga siete años siempre ha sido lo mismo.

Primero los gritos, luego los golpes y después el hombre que le hace daño, que me niego a llamar padre, coge una lata de cerveza del frigorífico, se sienta en el sofá y pone la televisión. Un poco después entra mi madre intentando ocultar lo que yo ya sé, pero hoy fue diferente ya que después de los golpes mi madre desapareció y la oscuridad vino a por mí y me atrapo en la misma pesadilla que mi madre sufrió.

MARÍA JORDANA GRÁVALOS
Zaragoza

VERDE

Había llegado el día. Parecía mentira que hubieran pasado ya tres meses. En su momento, le pareció absurdo comenzar el registro. No obstante, esta era la única forma de ser plenamente consciente de la situación. Las discusiones, los reproches y los celos habían invadido su realidad. Él siempre le decía que lo magnificaba todo. Ella acababa por creerlo. Noventa días marcando en las casillas de un calendario cómo le había hecho sentir. Tres colores: rojo, mal; amarillo, regular; verde, bien. Un método simple y quizá absurdo. Seguro que él habría encontrado una forma mejor. Se requería de constancia y visión analítica, así como de ciertos dotes de encubrimiento para que él no lo encontrara.

Preparó un té, se hizo la coleta de pensar y se acomodó en el sofá con el registro. Con el pulso tembloroso y la respiración agitada, desdobló el folio. Un horizonte rojizo se dejó ver entre el fondo de tonalidad amarillenta. Se sorprendió de encontrar días verdes. ¿Quizá eso significaba que debía alargar el calendario algún mes más? La situación podría mejorar. Tal vez había sido muy radical con el método y era cuestión de esperar un poco más. Seguramente él tuviera razón, como siempre. Al final, todas las parejas tienen sus cosas, ¿no?

SARA ZARZUELO SORIA
Zaragoza

MI YO

Hola, soy tu yo, ese yo que tanto has olvidado y descuidado en este tiempo.

Quería decirte que no es culpa tuya lo que ha pasado, que no eres mala persona, ni la/el culpable de todas las agresiones físicas y psíquicas que has pasado. Tú solo has intentado sobrevivir, como has podido y como mejor has sabido hacerlo.

También quería decirte que las personas que te ven y te han visto sufrir tanto se sienten orgullosos de ti. Te preguntarán por qué; bien, te lo contaré. Además de sobrevivir a todo lo que has pasado has sabido poner fin, te ha costado, pero finalmente aun sabiendo las consecuencias que podría traer, como la muerte, decidiste echarle valor y salir a través de esa puerta violeta que tanto añorabas.

Así que, tu sonrío y vuelve a levantarte para dar paso a esa persona fuerte, guerrera que puede con todo porque es eso lo que has demostrado, valentía.

MARTA ARNAL GARZA
Alfamén (Zaragoza)

ENTRE ESCOMBROS DE SILENCIO

En un vecindario donde las fachadas sonrieron alguna vez, se cernía la oscura sombra de la violencia. Laura, una mujer de mirada apagada y labios sellados por el miedo, habitaba una casa donde los gritos eclipsaban las risas. Cada puñetazo era un martillazo en los cimientos de su ser.

La casa, ahora un santuario de sufrimiento, guardaba secretos entre sus paredes. Laura, envuelta en un silencio opresivo, llevaba sobre sus hombros el peso de los escombros de una vida quebrantada. Pero incluso en la penumbra, las grietas dejaban entrever destellos de resistencia.

Un día, una vecina notó el temblor de las paredes. Con valentía, extendió una mano amiga hacia Laura. Entre sollozos, la verdad afloró como un río largo tiempo represado. El dolor compartido se volvió un lazo irrompible entre mujeres que, juntas, decidieron derribar los muros de la violencia.

La comunidad, despertando de su letargo, se unió a la causa. La casa de Laura, antes un símbolo de terror, se transformó en un refugio de esperanza. La denuncia resonó en las calles como un grito de liberación, y las autoridades, finalmente, tomaron acción.

“Entre Escombros de Silencio” dejó de ser una historia oculta. Se convirtió en un himno de resiliencia. Laura, con la ayuda de su vecina y el apoyo de la comunidad, empezó a reconstruir no solo su hogar, sino también su identidad. La violencia que una vez amenazó con sepultarla entre escombros, ahora quedaba atrás como un capítulo cerrado en su vida.

RODRIGO USAR MUÑOZ
Garrapinillos (Zaragoza)

AMOR

Nunca pensé que llegaría a temer a alguien al que había amado tanto. Que las palabras bonitas se convertirían en insultos y gritos. Que aquel ángel, en realidad era el peor de los demonios. A la gente le asustan y temen los golpes, pero lo que no saben es que los moratones se van, pero las palabras son las que perduran. “No tienes a nadie más que a mí”, “Todo es por tu culpa”, “Eres una inútil”, y como éstas muchas más. Palabras que en su día llegué a creer y que me dolían más que cualquier puñetazo. Lo cruel es escuchar eso de alguien por el que lo has dado todo. Cuando salí de aquel infierno, aprendí que el amor no duele, el amor te hace feliz, porque quien realmente te quiere, se esfuerza por apoyarte y por estar ahí. Eso es amor.

ALBA LÁZARO PAMPLONA
Urrea de Gaén (Teruel)

SILENCIO ROTO

Seis meses de mi vida se convirtieron en un calvario entre susurros crueles y gestos violentos. Éramos dos piezas que nunca encajaron, un rompecabezas de amor distorsionado. Cada día, las palabras hirientes eran cuchillos afilados, cortando la esencia de mi ser.

Las promesas se desvanecían entre un viento de desconfianza, y lo que yo creía amor mutaba en una sombra de control. Mis lágrimas, testigos silenciosos, dibujaban mapas de desesperación en mi rostro. Ocultaba las marcas físicas con maquillaje, pero las cicatrices emocionales se grababan más profundamente.

Intentaba encontrar una salida, pero las cadenas invisibles me paralizaban en cada intento de escapar. ¿Cómo algo que empezó con dulces promesas se tornó en ese laberinto de pesadillas? Me perdí entre los recovecos de la esperanza, buscando un destello en la persona de la que me enamoré.

Conocía la teoría, mi entorno me alertaba, y aun así viví el maltrato en primera persona. Finalmente, un día decidí romper las cadenas. El valor afloró cuando mi cabeza se antepuso a mi corazón y sentí como la sombra se disipaba. Reconocerlo fue el primer paso, eso no era amor. Las cicatrices invisibles son recuerdo de la violencia que marcó parte de mi vida. Volver a ser yo, es en lo que estoy ahora.

Empoderada y resiliente afronto mi futuro libre, sin o con pareja.

ZOE VELASCO CALAVIA
Zaragoza

TUMBA DE CRISTAL

Amanece un día lluvioso.

Hay niebla espesa y las nubes están bajas.

Apenas se deja ver el azul del cielo entre ellas y hay tanta gente, incluso personas que no conozco.

También está él, entre todo este barullo; impasible y ajeno, como de costumbre.

No entiendo muy bien por qué están todos llorando.

Están mis hijos y también mi madre, con caras tristes y largas. Ojalá abrazarles por última vez. Ojalá supieran que no tiene sentido llorar, que por fin soy libre.

Escucho el sonido de la lluvia que rebota en la madera de esta caja que me contiene y el de las flores que lanzan los aquí presentes y que chocan sobre ella; como el tañido de un arpa, como los golpes que él me daba con el odio más profundo, con el mismo que ha dejado marcas eternas en mi corazón.

¿Cómo se puede querer algo que en realidad te mata? ¿Cómo se puede tener miedo a amar y morir por hacerlo?

Sé que esta será mi tumba infinita y aquí mis restos serán recordados por quienes me amaron.

Sé que es injusto haberme ido tan pronto y que él decidiera mi final.

Espero ser la última que descanse para siempre, condenada a la tumba de cristal.

SAKIRA GARCÍA SOLA
Huesca

HERENCIA INVISIBLE

Las borrajas están sosas. El padre de la niña se mete un tenedor lleno en la boca, la mira y simula una arcada que la hace reír. Menos mal que hay alguien en la familia que tiene sentido del humor, que está libre de ese aire cargado de constante amargura y preocupaciones. No es así quien se encuentra emitiendo su cotidiano hilo de quejidos y lamentos mientras emplata la carne. “Pero mujer, siéntate a cenar con nosotros”, le dice él. La mujer tensa los labios y no dice nada, pero tampoco se sienta. ¿Por qué nunca se sienta a la mesa? ¿Y por qué parece enfadarse cada vez que papá se lo recuerda? Él mira a la pequeña con audacia y susurra “no hay quien la entienda”. Ella vuelve a reír, y promete mentalmente no ser como mamá: tratará a su marido con cariño y hará las cosas con alegría. Los dos cómplices comparten una última sonrisa antes de levantarse de la mesa para terminar su día. Se lavan los dientes y se dan las buenas noches.

El sonido lejano de la lavadora arrulla a la niña que, como de costumbre, duerme bañada en el reflejo de luz blanca que llega desde la cocina.

GABRIELA BARTON CARTÍN
Zaragoza

QUIÉN LA PAGA

Las dos hermanas recorrían el pasillo tras escuchar la señal que indicaba el inicio del juego:

“Recordad pequeñas, cada vez que me oigáis silbar tenéis que correr a esconderos en vuestra habitación. Yo esperaré unos minutos y luego entraré a buscaros. La que mejor escondida esté ganará una chocolatina, ¿entendido?”

La mayor de las dos guiaba a su hermana, quien tiró de su brazo para desviarla hacia el cuarto de sus padres.

- Aquí seguro que no nos encuentra mamá. -Dijo traviesa ante la mirada confundida de la primera.

Las niñas se refugiaron en el espacioso armario que se insertaba en la pared. Tras unos segundos de silencio, el ruido de una puerta cerrándose de golpe y una voz masculina alterada, que reconocían como familiar, sobresaltó a las pequeñas.

Lo siguiente que pudieron advertir fueron unos pasos acelerados acercándose hacia ellas. La luz impactó en sus pupilas cuando las puertas del armario se abrieron y las niñas encontraron la mirada de una madre asustada y perpleja.

- ¿Qué haces aquí mamá? -Dijo la pequeña. - ¿Hoy la paga papá?

MARÍA ABRIL GARCÍA
Zaragoza

¿UN LUGAR DE PAZ?

Un domingo cualquiera, estaba yo dando un agradable paseo por el camino rodeado de árboles, que llega hasta el cristalino lago donde suelo ir a apaciguarme, pues, todos tenemos un lugar de paz, ¿no es así?

De repente me fijé en uno de los setos más bonitos que nunca podría haber imaginado ver. Me acerqué a él, y lo toqué, era muy suave y esponjoso; creía haber descubierto otro lugar de paz. Cuanto más me iba adentrando a él más a gusto me sentía, hasta que, después de un buen rato, empecé a sentir pinchazos por todo el cuerpo, el dolor era tan punzante que esa sensación inicial tan agradable, se convirtió en una terrible agonía; y lo que pensaba que era un reconfortante seto, en el fondo era una planta llena de espinas de la que no podía escapar, o eso pensaba. Empecé a hacer frente a los pinchazos que me consumían y, poco a poco, conseguí escapar.

Continué de nuevo mi camino hacia el lago, y, al llegar, me bañé en sus aguas para curar las heridas que me había provocado el seto. Había vuelto a mi lugar de paz.

VICENTE SIERRA GÓMEZ
Casetas (Zaragoza)

PUEDES CAMBIAR TU CLIMA

Una casita pequeña y débil en un pueblo a las afueras de la ciudad, era siempre olvidada e ignorada por todos aquellos que pasaban a su lado. Nadie le prestaba atención, o por lo menos, no mostraban interés en ver si aquella casita se iba a caer pronto. Si nadie llamaba a un albañil, para que arreglara los cimientos; a un fontanero, para que acabara con todas las pérdidas de agua; a un carpintero, para poder cerrar bien las puertas; o a un electricista, para solucionar los problemas con la instalación eléctrica, la casita pronto se derrumbaría por completo sin que nadie le hubiera ayudado a mantenerse en pie.

Allí el clima era, cuanto menos, fuerte y variable. Era lo que mantenía a la casita en esas terribles condiciones. La mayoría de los días, llovía sobre ella y el agua no se llegaba a secar porque, los pocos días que tenía sol sobre ella eran muy cortos y pronto llegaba la fría y húmeda noche.

Si habláramos de una casita, este problema no tendría gran solución porque el clima no se puede alterar ni cambiar. Pero, en cambio, esta es la realidad de muchas personas que sufren violencia de género a diario sin que nadie llegue a intervenir. Cambia tu clima y no dejes que tu casita se vaya cayendo poco a poco.

RAQUEL MOYA MARTÍN
Zaragoza

DESDE ESE DÍA

Desde ese día no he vuelto a ser la misma. Cuando me miro al espejo aún te veo detrás de mí, forzándome a hacer cosas que no quería. Cuando alguien me abraza aún recuerdo como ponías tus manos sobre mí. Cuando me pongo un collar aún recuerdo como tus manos me asfixiaban. Cuando estoy en silencio aún oigo tus susurros en mi oreja y mis súplicas de que pararas. Cuando estoy durmiendo incluso te veo en mis sueños y revivo ese momento, el que para mí fue el peor de mi vida.

Revivo ese momento todos los días. Pero supongo que para ti tan solo fue una anécdota más que contar a tus amigos.

PAULA CAÑAMARES RELANCIO
Casetas (Zaragoza)

SI DUELE NO ES AMOR

Todos los días notaba una mano agarrada a mí. El ruido era mudo: no se oía nada, salvo aquella maldita máquina y los sollozos de mi madre. Los cables que pendían de mí no me daban ánimos para seguir luchando. Mi madre siempre me lo advirtió: “si duele, no es amor”, “elige bien con quién quieres pasar el resto de tu vida”. Pero yo no hice caso.

Mi último recuerdo fue el impacto de aquella arma que terminó de destrozarme por completo. No fue uno de los golpes habituales que iban directos a la cara u otra parte del cuerpo. No. Esta vez había perforado mi costado dejando una mancha, no tanto de sangre sino más bien de dolor. Desde entonces mantuve los ojos cerrados.

Aquella noche, decaída por tales recuerdos, mi corazón comenzó a latir muy, muy, rápido hasta que no pudo más. Se cansó.

LEIRE RUIZ SORIA
Mallén (Zaragoza)

UN DÍA MÁS

Suena el despertador. La verdad, se despierta antes de que salte la alarma.

Gira su cuerpo, se calza las zapatillas y dedica una mirada perdida a la luz que entra por las rendijas de la persiana.

Paquita abre el grifo de la ducha y se oculta entre el jabón y el agua, atormentada por un chantaje casi mortal.

Baja a la calle oculta en sus inseparables gafas de sol, huele el miedo, hace unas semanas lo volvió a intentar. La orden de alejamiento no funciona, la ley a veces no puede frenar los ataques, no aparecen en ninguna lista negra, ni en los cristales de las comisarías, algunos los justifican y la justicia mira de reojo.

Paquita, pasa el día mirando hacia atrás, vigilante, al llegar a casa piensa, un día más, viva.

MANUEL BARRERA LÓPEZ
Utebo (Zaragoza)

ENTRE LAS SOMBRAS

Esta es la historia de una historia que puedes tener muy cerca. Es la de un monstruo que se oculta entre los más oscuros rincones. Aparentemente inocente porque no notas su presencia cuando está. Si te atrapa, caes entre sus garras para siempre.

Hoy en día suele comenzar con “no me gusta que lleves esa falda tan corta”, “en esa foto que has subido enseñas mucho”, “no me creo que sólo seáis amigos” ... Cuando te das cuenta, estás maquillándote los moratones de la cara, cuello, incluso piernas. La agresión que antes era verbal se transforma en física y se convierte en un recurso habitual. Pero claro “es solo cuando se enfada”, “se suele portar bien conmigo”, “si le conocieses verías que es bueno”.

Mientras mis amigos celebraban sus primeros amores, yo no dejaba de pensar por qué no me sentía así también. A mí ese monstruo me atrapó cuando aún era muy joven. Eso es lo que conlleva la violencia de género. Ahora no es solo una gota en mi adolescencia, es una mancha en mi vida adulta que por mucho que frote no puedo borrar. Deja su rastro allá donde voy, con cualquier intento de una nueva relación, marcando su huella.

Me gustaría enfrentarme al monstruo y hacerle sentir lo que yo siento ahora, pero sé que no puedo. Me gustaría que mi historia fuese la única, pero sé que no es así, que comparto la experiencia con más corazones que callan. Si el tuyo es uno de ellos, transforma ese grito de dolor en uno de libertad. Habla por las que fuimos silenciadas. Porque una relación ha de existir sin ser ahogada por ningún monstruo, que yace entre las sombras.

LUCÍA GARCÍA IZQUIERDO
Zaragoza

LAS CICATRICES NO SE BORRAN

En el pintoresco pueblo de Rosendale, donde las calles empedradas susurraban historias antiguas, vivía una joven llamada Clara. Su risa, una vez llena de alegría, se desvaneció en un silencio pesado. Clara ocultaba cicatrices invisibles causadas por un hombre que fue su novio, por el que ya no permanecía amor en su cabeza, sino un mal sentimiento y recuerdos que ya sólo formarán parte del olvido.

La pequeña biblioteca del pueblo se convirtió en su refugio secreto. Un día, entre los estantes polvorientos, encontró un libro olvidado que relataba historias de resistencia, sobre una joven estadounidense. Inspirada, Clara cogió su lapicero y comenzó a plasmar sus propias experiencias en las páginas de un diario. Cada palabra escrita era un acto de valentía. Pero Clara ansiaba más que desahogarse entre las páginas amarillentas y desgastadas. Decidió compartir su historia con el mundo, participando en un concurso de escritura local.

Su relato, titulado “Entre las Sombras Florece la Fortaleza”, pintaba un cuadro vívido de su vida, resaltando no solo el dolor, sino también la resistencia. Clara describía su viaje desde la oscuridad hacia la luz, un camino empedrado con lágrimas.

El relato de Clara ganó el concurso, pero el verdadero triunfo fue el impacto que tuvo en Rosendale. Su valentía desató conversaciones en la comunidad, encendiendo una llama de conciencia colectiva. Aunque Clara no pudo borrar las cicatrices de su pasado, su historia se convirtió en un faro de esperanza. En las páginas de su diario yace un relato que resonó en la quietud de Rosendale, recordando a todos que la verdadera fuerza no se encuentra en la en los músculos, sino en la liberación de las cadenas que atan a tantas almas silenciosas.

EMMA TORNÉ BORQUE
Pinseque (Zaragoza)

EL AMOR NO DUELE

La mujer se miró al espejo,
Con el ojo amoratado y el labio ensangrentado.

Pensó en el hombre que decía amarla,
Pero que solo la hacía sufrir.

El amor no duele,
No es un juego de poder.

No es un infierno de gritos y golpes,
No es una cárcel de temor.

La mujer alzó en pie y se fue,
Dejó atrás la relación tóxica.

Sabía que no estaba sola,
Que había gente que la quería ayudar.

El amor no duele,
Es un sentimiento de paz y placer.

Es un abrazo cálido y aliviador,
Es una mirada que te dice: “No estás sola”.

MIGUEL CABRERO LÓPEZ
Huesca

CLIC

¡A cenar! Eran las nueve en punto, como todos los días, puntual como las noticias de la noche, María avisaba a Juan para cenar. Llevaban casados cinco años. Se conocieron en el instituto, cuando eran unos críos, se divertían y estaban bien juntos.

Aquella noche, sin embargo, no fue como todas; María notó un “clic” en su cabeza.

Empezaron las noticias, hablaron de la guerra de allí, de las protestas de allá, y como todos los días, de la muerte de una mujer, atropellada por su marido. No prestaban atención, las oían de fondo, eran todos los días las mismas noticias.

Era aquel periodista que tanto le gustaba a María dando las noticias y en voz alta dijo: “pero mira que es guapo este tío”, y casi sin acabar la frase oyó un “pfff, isí, hombre!” de boca de Juan.

- Sí, hombre ¿qué?, le preguntó María. A ver si ahora te vas a poner celoso por decirle guapo al de las noticias.

- ¿Yo? ¿Celoso de qué?

- ¿Y el “sí hombre” entonces?, seguía María con la guasa. - ¿Qué dices? Sueña, sueña. Igual va al hotel, a ese que friegas, y lo ves, porque hablar con la fregona... Lo dudo. CLIC

Ese fue el momento, María se dio cuenta de que Juan no estaba de guasa y, ¿esa frase? “... hablar con la fregona...” ¿a qué venía? Oía, ahora, la noticia que ya no decían, en su cabeza “la número sesenta en lo que va de año.”

Recordó la estrofa de una canción que había tarareado esta mañana, “una mano en el cuello con sutileza me impide respirar, una venda me tapa los ojos...”, no sabía que se la sabía tan bien.

CLIC

ANA ALONSO CUARTERO
Zaragoza

LA JUVENTUD CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO



El concurso de microrrelatos convocado por el Instituto Aragonés de la Juventud en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer y Fundación Piquer, busca animar a la Juventud a reflejar su visión sobre el maltrato a las mujeres en la sociedad actual y su entorno, para reflexionar de forma individual y colectiva sobre esta problemática, contribuyendo a la sensibilización social de la juventud y a la prevención de la violencia contra la mujer y las actitudes machistas.

Los microrrelatos que recoge esta publicación son una selección de los trabajos presentados al concurso por jóvenes de 14 a 30 años residentes en Aragón.